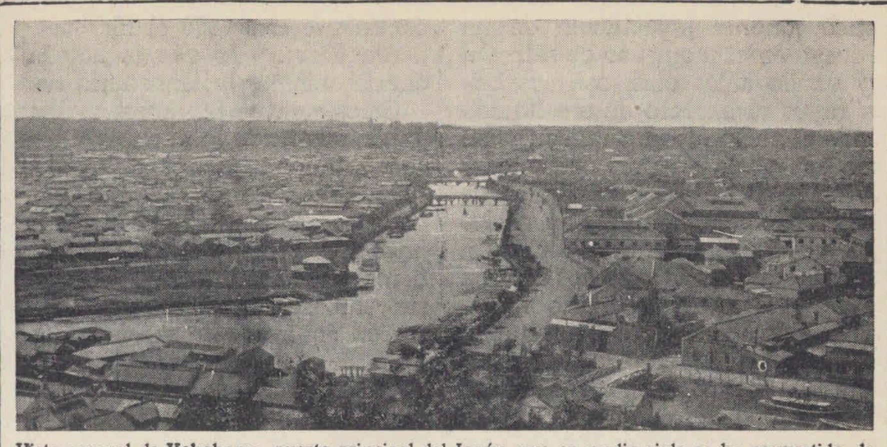


Vista general de **Yokohama**, puerto principal del Japón, que en medio siglo se ha convertido, de pequeña aldea de pescadores, en uno de los más importantes centros comerciales del Extremo Oriente. Su comercio exterior se eleva a unos 100,000,000 de pesos oro al año.

EL JAPÓN Y COREA

FRENTE a las costas occidentales del gran continente europeo—asiático, es decir, el continente formado por Europa y Asia, hay un grupo de islas que constituyen la Gran Bretaña; y en las opuestas costas orientales, a medio camino de la vuelta del mundo, hállase también otro grupo de islas cuya larga cadena se extiende desde la punta de la gran península de Kamchatka, huérfana de toda vegetación, hasta la tropical y semi-civilizada isla de Formosa, frente a la costa de la China Central. Estas islas componen el imperio del Japón, y la extensión de las mismas es más de tres veces mayor que las del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda.

Suele llamarse el Japón la Inglaterra del Pacífico, por los muchos puntos de semejanza que existen entre los dos países. Ambos están situados, el uno en Occidente y el otro en Oriente, bastante cerca del gran continente para sentir el gran poder de su influencia, y bastante lejos para desenvolver una vigorosa independencia y una fisonomía propia, bien definida, porque el mar protector los ha separado de vecinos usurpadores.

La atracción del mar, la incitante disposición de sus abiertos derroteros, la severa educación que da a cuantos se aventuran en él, todo este conjunto de circunstancias, ha moldeado de un modo parecido el genio y condición de japoneses y británicos; los naturales de ambas naciones son marinos y comerciantes.

Los japoneses comparan a menudo la forma de su país con la de una libélula o caballito del diablo. Componen su cuerpo las cuatro islas principales que encierran el mar del Japón; las dos largas antenas son Sajalín, cuya mitad pertenece al Japón; y las islas Kuriles, muy próximas a la punta de Kamchatka. Las islas de Lu-chú y Formosa remedan a maravilla la figura de una cola.

La parte del gran continente situada junto a la isla principal del Japón, es la península de Corea, que separa el mar Amarillo, de muy poco fondo, del profundo mar del Japón. Corea, llamada la Tierra de la Calma Matinal, es tan grande como la Gran Bretaña. El Japón tiene su historia peculiar, asaz larga, aunque no tanto como la de China.

¿Hay algo más hermoso, sujestivo y fantástico, que el espectáculo de un sol de fuego en el momento de salir del mar, y dando a las olas, con sus brillantes rayos el aspecto de oro líquido y tiñendo el anchuroso firmamento con la gama entera de los más delicados y exquisitos matices? Los naturales de la Celeste República siempre han vuelto los ojos a Oriente para admirar tanta gloria, y sus sabios más antiguos dejaron escritas en sus libros historias maravillosas de dioses y héroes que habitaban en las islas ocultas en medio del esplendoroso océano oriental. De esta suerte el Japón, esa Tierra del Sol Naciente, llegó a ser tenida por un país sagrado y misterioso, cuyos naturales se ufanan de descender de aquellos extraordinarios seres incorpóreos. Las creencias que se desenvolvieron en torno de tan pintorescas historias, condujeron, con el tiempo, al culto nacional de dioses y espíritus invisibles de antepasados y fuerzas naturales; culto que tiene todavía profundo arraigo en el Japón. Llámase esta religión *Sintoísmo*, que significa *el camino de los dioses.*

LOS NATURALES DEL ANTIGUO JAPÓN A QUIENES HACÍAN RETROCEDER SIEMPRE LOS INVASORES

Créese generalmente que los primeros pobladores del Japón, después de los trogloditas, fueron los aínos, que llegaron cruzando el estrecho mar procedentes de Siberia, y hubieron de encontrar un cambio delicioso en las islas meridionales, cuyo clima es cálido y agradable en extremo, y la campiña hermosa y fertilísima. El clima en las costas orientales del Japón está templado por una corriente cálida que viene del Sur; de igual modo que las costas del Noroeste de la Gran Bretaña están bañadas por la elevada temperatura de la corriente llamada *Gulf-Stream*, que cruza el Atlántico. Los aínos, sin embargo, iban siendo incesantemente arrojados de las partes más agradables de aquella tierra por nuevos invasores más civilizados que ellos. Eran algunos de raza mogólica, como los chinos, y llegaron del vecino continente cruzando el mar del Japón desde Corea y lo que es hoy la Manchuria china, y la Manchuria rusa.

Otros nuevos invasores arribaron al Japón siguiendo la plomiza y templada corriente que parte del mediodía de Asia. Eran éstos de raza malaya. Grandes oleadas de estas dos razas llegaron unas tras otras; y éstos son los verdaderos antepasados del pueblo japonés, sin embargo de que los aínos nunca fueron enteramente arrojados del país. Todavía hoy existen algunos millares de ellos en el Norte del Japón, pero viven separados de los demás, y son notables por estar casi enteramente cubiertos de vello.

Aunque son amantes de la paz, y no cuidan de progresar, poseen muy bellas cualidades. Susténtanse principalmente de la pesca y la caza, y practican esta última en las intrincadas selvas de la isla septentrional de Yeso, que albergan animales salvajes y caza de toda especie.

UNA DINASTÍA DE EMPERADORES QUE HA REINADO DURANTE MÁS DE 2500 AÑOS

Los japoneses tienen muchas festividades; dos de las principales son el 11 de Febrero y el 3 de Abril. En la primera celebran la coronación de su primer emperador, y en la segunda la fecha de su muerte. Llamábase aquel monarca Yimmu, y se dice que vivió hace más de veinticinco siglos. Los japoneses sostienen que la familia, o dinastía de ese soberano, ha reinado desde entonces en sucesión no interrumpida; pero las fechas de la primera parte de tan largo período son muy inciertas. Sabemos, no obstante, que los japoneses iban adelantando en civilización y que las primitivas tribus independientes estaban acaudilladas por una tribu dominadora, muchos siglos antes del comienzo de nuestra era.

La historia de Corea se remonta también a época muy remota. Más de mil años antes de Jesucristo, hubo una emigración de los antiguos chinos civilizados a la montañosa península. Expulsaron a los trogloditas y formaron un grupo de estados independientes

que más tarde se unieron bajo de la autoridad de un gobernante. Una corriente impetuosa de chinos y coreanos penetró en el Japón y se fundió con la población indígena, varios siglos antes y después de Jesucristo; y el nombre de una gran emperatriz japonesa, llamada Yingo, suena en el siglo III, con la gloria de haber hecho grandes conquistas en la tierra coreana.



CÓMO SE CONVIRTIÓ EL MIKADO EN FIGURA SAGRADA E INACCESIBLE A SUS SÚBDITOS

No hay nada cierto acerca de esas primitivas historias, si se exceptúa que hubo mucho ir y venir de la península a las islas, y de éstas a aquélla. Sábese que los japoneses, como los chinos, desde remotos tiempos tuvieron por ocupaciones llevar agua a sus arrozales, construir canales y desarrollar el comercio y la fabricación. Desde el principio tributaron también profunda veneración a sus antepasados; y poco a poco la persona del monarca, el emperador, o Mikado, fuése haciendo sagrada e inaccesible para la gran masa de sus súbditos, como también sucedía en China.

Hacia el siglo VI extendióse por el Japón la religión de Buda, que procedía de China y de Corea, y eventualmente tomó su lugar junto a la religión nacional

antigua, llamada *sintoísmo,* no suplantándola, sino complementándola, pues no tardaron los japoneses en edificar hermosos templos budistas y sintoístas.

Después vinieron tiempos difíciles. Había muchos grados, o diferentes clases de nobles, que luchaban por ser los primeros, y muchos oficiales y ministros por cuyas manos pasaba el verdadero gobierno del reino; puesto que el Mikado se vió convertido en un maniquí encerrado en una cárcel dorada, siendo invisible y sagrada su persona, excepto para los más altos empleados. El jefe del gobierno efectivo por espacio de 700 años, fué el Shogun. El primer Shogun se llamó Yoritomo. Era un gran general y un excelente organizador, y murió en 1199. El último Shogun abdicó el poder y se retiró a la vida privada en 1868.

A consecuencia de las rivalidades existentes entre algunas de las grandes familias del país, riñéronse varias batallas campales: los nobles vivían en sus fortalezas, rodeados de escuderos armados, llamados *samurai,* y cuando aparecía un enemigo común, los que poseían la tierra estaban obligados a facilitar fuerzas para hacer frente al peligro.

Uno de estos trances de peligro nacional sobrevino hacia fines del siglo XIII, cuando Kublai Kan, el emperador mogol de China, a la cabeza de un numeroso ejército de chinos y coreanos, invadió el Japón. La hueste quedó aniquilada por una tempestad; y el imperio insular del Japón puede enorgullecerse de que ningún invasor, desde entonces, ha intentado pisar sus costas.

Ya hemos referido cómo Marco Polo permaneció en la corte de Kublai Kan. Es natural que recogiera muchas noticias del Japón; y cuando regresó a su patria, persuadiéronle sus paisanos a que escribiera un libro sobre sus maravillosos viajes. En él dió a conocer el Japón a Europa, despertando así grandemente la curiosidad de los lectores. Denominóle Cipango, y dijo que «es una gran isla, situada hacia el Este de China, en alta mar. Y por cierto que es una isla muy extensa. Sus habitantes son blancos, civilizados y de excelentes prendas. Son idólatras y no dependen de nadie». «Y bien puedo deciros», continúa Marco Polo con gran lujo de pormenores, más interesantes todavía, «que el oro que poseen no tiene fin, porque lo hallan en sus propias tierras».

En el mapa de que se sirvió Colón, dos siglos después, esta riquísima isla estaba trazada ocupando un gran espacio al Este de Asia, y sin el continente americano entre ella y Europa. Respecto de Corea, se sabía tan poco de ella en Occidente, en aquella época, que los antiguos cartógrafos recurrían a un artificio que les era peculiar cuando querían encubrir las deficiencias de sus conocimientos, y consistía en dibujar un elefante, para llenar huecos.

LOS ANTIGUOS PIRATAS DEL JAPÓN QUE HICIERON RUMBO A AMÉRICA EN SUS JUNCOS

En aquellos tiempos de viajes y de exploraciones, había piratas en todos los mares, y no eran los japoneses los menos atrevidos; sus juncos desafiaban intrépidamente las furias del océano y llegaban a Siam, a la India y, tal vez, hasta Méjico.

Poco después de la muerte de Colón, los portugueses hallaron, siguiendo una ruta hacia el Este, lo que aquel gran marino había intentado en vano descubrir navegando con rumbo al Oeste. Desde las ricas regiones de la India pasaron a China, y desde allí al Japón. Una legión de misioneros cristianos siguió en breve a los mercaderes y exploradores. El famoso jesuíta San Francisco Javier, recorrió vastísimas regiones del Japón predicando con ardiente celo las verdades del Evangelio y bautizando a muchos miles de paganos. En las cartas que escribió dice que los japoneses «están admirablemente inclinados a ver todo lo bueno y tienen ardientes deseos de saber».

A fines del siglo XV, Nagasaki, el principal puerto meridional, con su hermosa bahía, en la cual las mayores naves portuguesas podían fondear sin dificultad, convirtióse al cristianismo.

LOS JAPONESES EN CASA Y EN LA CALLE



Señoras japonesas llegando de la calle.



La *yinriksha* es el carruaje del Japón.



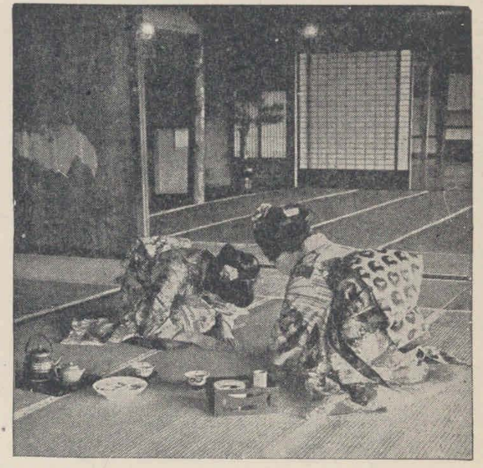
Una familia comiendo. El japonés se sienta en el suelo y come con palillos en vez de tenedores.



Muchachas comiendo juntas. Los palillos se parecen mucho a nuestros lápices, pero son más grandes.



La muchacha sentada está escribiendo una carta. La pluma es un pincelito muy fino y la tinta una pastilla de tinta china.



La señora de la derecha recibe una visita de su amiga, y así es como ambas se saludan.

Edificáronse iglesias cristianas en los solares que habían ocupado los antiguos templos budistas; pero el progreso de la nueva religión no tardó mucho en verse detenido. Un célebre soldado aventurero, llamado Hideyoshi, escaló el poder. Se le cita a menudo con el título de Napoleón del Japón, a causa de las grandes victorias que obtuvo. Conquistó la Corea y proyectó la invasión del imperio chino.

UN GENERAL CUYOS DESCENDIENTES REINARON EN EL JAPÓN DURANTE 250 AÑOS

Su sucesor, otro general tan famoso como Hideyoshi, venció a todos sus rivales y fundó una dinastía de Shogunes, que gobernó pacíficamente todo el Japón durante 250 años; y para asegurar esta paz, las misiones católicas y los comerciantes extranjeros, fueron echados del país, quedando éste cerrado para todos, menos para los holandeses, a quienes les fué permitido, con muchas restricciones, ejercer el tráfico en Nagasaki. En La Haya pueden admirarse hoy algunos de los trabajos más hermosos de los japoneses, que regalaron a Holanda los Mikados de aquella época.

A mediados del siglo pasado aconteció un cambio que dejó asombrado al mundo. El Japón había proseguido haciendo durante todos esos años de paz, grandes progresos en los diversos ramos de producción nacional, en los campos, en los jardines donde se cultiva el te, en los telares a mano, en las alfarerías y en muchas otras artes que los japoneses practican con tanto acierto, como destreza. Pero el descontento era general; y en el corazón del pueblo aumentaba el deseo de abrir a su actividad nuevos y más amplios horizontes.

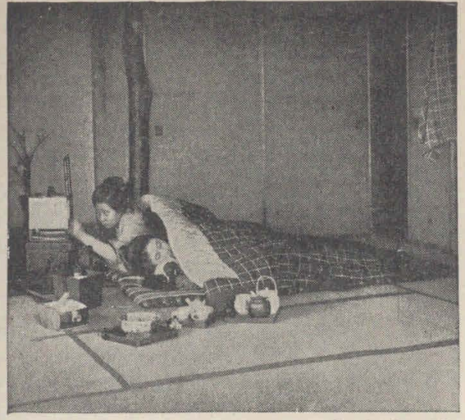
Cuando el atrevido comodoro Perry llegó con la flota de los Estados Unidos, con el propósito de derribar las barreras que por tanto tiempo habían tenido al Japón aislado del resto del mundo, el antiguo régimen pareció venirse abajo de un golpe. Firmáronse tratados con varias potencias; abrióse Yokohama al comercio extranjero; tuvo que retirarse el Shogun con sus rancias ideas y maneras anticuadas; y devolviéronse al Mikado los antiguos y plenos poderes de su soberanía, reinando de hecho y de derecho sobre su pueblo.

EL GRAN SALTO DEL JAPÓN DESDE SU SUEÑO DE SIGLOS HASTA SU DESPERTAR DE HOY

Increíbles son los rápidos cambios que se han realizado en el Japón durante los últimos setenta años. Luego que se pusieron en contacto con el Occidente, la reforma se llevó a cabo de una manera pronta y radical. Las añejas costumbres feudales desaparecieron, dando lugar a un nuevo orden de cosas, que se introdujo en la forma más dramática posible, puesto que saltó el Japón desde la Edad Media a la impetuosa corriente de la vida moderna, con sus novísimos inventos y aspiraciones. Muchos japoneses salieron entonces para Occidente, a fin de aprender nuevos métodos, y admitieron instructores y organizadores europeos en su país. Mejoráronse las vías de comunicación y construyéronse puentes; los ferrocarriles, el telégrafo y el teléfono comenzaron a funcionar en todo el imperio; surgieron casas de banca, almacenes, fábricas con maquinaria movida por el agua, o el vapor; estableciéronse tribunales de justicia, y promulgóse una constitución en 1889 que dió una Cámara de Diputados elegidos por el pueblo.

La instrucción, sujeta a las prácticas occidentales modernas, extiéndese hoy por toda la nación; y se han adoptado con entusiasmo las maneras y las modas de vestir occidentales. En pocos años creó el Japón un ejército y una marina magníficos. Bien se necesitaban, pues además de todos esos cambios asombrosos y la gran cantidad de trabajo y enormes gastos que acarrearon, el Japón tuvo que arrostrar dos guerras con dos naciones vecinas, cuyas costas están situadas frente a las suyas. La primera de esas campañas con China, se efectuó en 1894 y 1895. La contienda duró seis meses, quedando el Japón victorioso por mar y por tierra. La

MUJERES Y NIÑOS JAPONESES



Esta fotografía representa un dormitorio japonés. Forma la cama una colchoneta tendida en el suelo y una almohada de madera.



Las señoras japonesas gustan de tocar unos instrumentos de cuerda, semejantes a la mandolina; pero los sonidos que de ellos arrancan son muy ingratos.



Llámase al Japón el Paraíso de los niños, pues hay algunos que viven tan contentos, que nunca lloran, y la gente dice que en el Japón de cada dos tiendas, una es de juguetes.



Estos muchachos parece que tienen el cabello como cepillos de limpiar botas. Tan pronto como pueden salir a la calle, les hacen afeitar la cabeza para que el pelo salga más recio.



En el Japón parecen los jardines a los del paraíso de las hadas, pues el jardinero japonés procura siempre disponer sus plantas de modo que, durante todo el año, haya, por lo menos, una de ellas en flor.



Las mujeres de condición humilde hacen faenas muy pesadas, y en verano vanse a los campos con sus pequeñuelos a trabajar juntos. En la fotografía vese cómo descansan después de mediodía.

isla de Formosa quedó anexionada al imperio del Mikado; y el mundo vió cómo se había levantado una nueva potencia, que iba a influir en los futuros destinos del Extremo Oriente.

LA GUERRA VICTORIOSA DEL JAPÓN CON LA GRAN POTENCIA DE RUSIA

Unióse el Japón a las potencias europeas en el auxilio que prestaron a Pekín cuando la rebelión de los boxers; y cuatro años más tarde vióse envuelto el los azares de una gigantesca lucha con Rusia. Sabido es, cómo los ejércitos rusos afluyeron a Oriente, conducidos por el ferrocarril transiberiano, y cuán enormes fueron las pérdidas y los sufrimientos de los pobres soldados de ambos ejércitos beligerantes. El almirante Togo, llamado frecuentemente el Nelson japonés, destruyó la armada rusa en medio del Mar Amarillo; y en tierra, los triunfos de los nipones fueron igualmente grandes.

A todo niño japonés se le inculca la creencia de que el más alto honor que puede caberle es morir por su emperador y por su patria, si la necesidad lo pidiera; y al mismo tiempo se procura robustecer su cuerpo y dotarle de gran resistencia, mediante un admirable sistema de gimnasia. Su valor corre parejas con el sentimiento que tiene del honor, respecto a lo sagrado de su promesa y a la imposibilidad de ceder mientras le quede un hálito de vida. Así, pues, no es extraño que la bandera del Sol Naciente se haya paseado triunfante desde el principio hasta el fin, enarbolada por manos tan poderosas. El Japón ganó con la guerra la mitad de la isla de Sajalín, y estableció una especie de protectorado en Corea. En 1910 encargóse enteramente de ella el gobierno del Japón, y desde entonces los empleados de este imperio dirigen los ferrocarriles, los correos y muchos otros asuntos de extraordinaria importancia para el país.

EL PALACIO DESIERTO EN EL CUAL FUÉ ASESINADO EL ÚLTIMO REY DE COREA

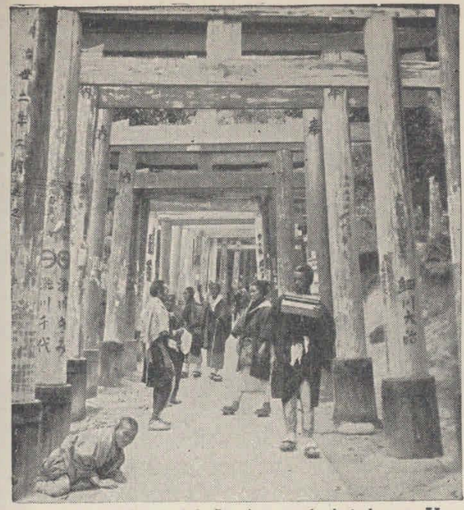
Si tomamos el vapor que sale de Nagasaki, podremos hacer una visita a este antiquísimo e interesante país, delicioso durante la primavera y el otoño, y que por tantos siglos ha estado en contacto con la China y el Japón. De su puerto principal, Chemulpo, arranca una vía férrea que termina en la capital, llamada Seúl, que está circundada por una muralla con ocho puertas de comunicación, como Pekín, aunque en pequeña escala. Hay una multitud de edificios interesantes, una pagoda de mármol y un campanario, templos y sepulcros. Lo más triste de la ciudad es el grandioso palacio desierto; y lo está, porque el rey fué asesinado en él durante la guerra. Los coreanos son pobres y pusilánimes, y durante largo tiempo rindieron parias a sus poderosos vecinos para que les dejaran en paz. Los valles son en extremo fértiles y producen cosechas de varias clases. Hay extensas selvas y se cree que abundan los metales; pero falta todavía mucho que hacer para desarrollar las riquezas del país.

Sólo un japonés sería capaz de hacer justicia a la tierra cuya belleza tiene tanto que ver con el ferviente patriotismo y acabadas dotes artísticas del pueblo. Para poder formarnos alguna idea, necesitaríamos traer a la memoria y reunir todo lo que hemos visto de más hermoso en nuestro país; y aun así, todo ello quedaría muy por debajo de lo que es dable ver en el Japón, pues los deliciosos paisajes de esta parte del mundo están ataviados, por decirlo así, con un vestido de los más espléndidos y admirables colores, tejido y aderezado con flores de todos los matices.

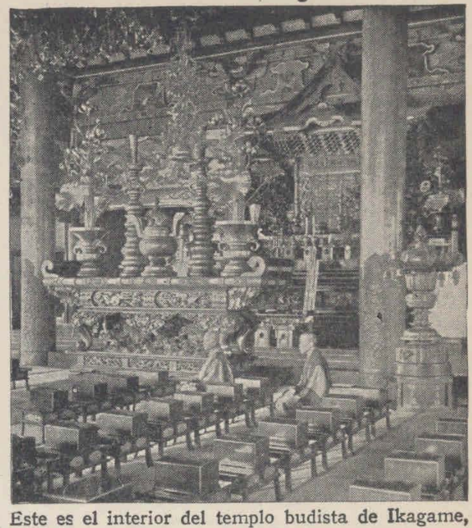
EL JAPÓN, TIERRA DE LAS FLORACIONES DESLUMBRANTES Y DE LOS PAISAJES ENCANTADOS

Las festividades públicas se reservan para que la gente vaya a admirar los frutales en flor, las flores del cerezo, del ciruelo y del melocotonero. La gente recorre largas distancias para visitar los grandes campos de efémeros y lirios, que tan bellos se presentan a la vista; la Vistaria purpúrea cuelga con profusión por los grandes enrejados, los arbustos de camelias crecen tanto, que llegan a la altura de las casas, y los

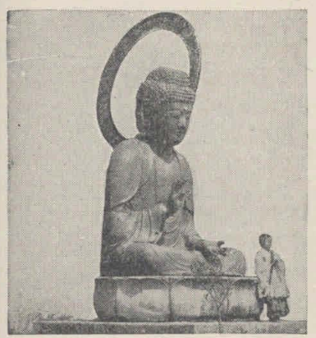
LOS TEMPLOS Y LOS ÍDOLOS DEL JAPÓN



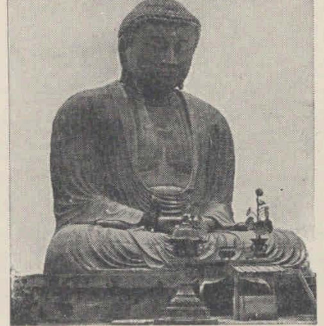
La religión oficial del Japón es el sintoísmo. Vese aquí la entrada a un templo sintoísta.



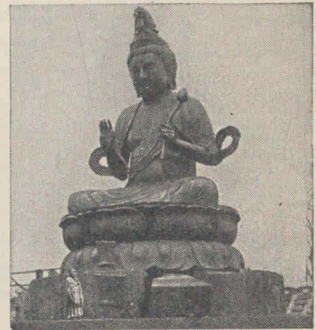
Este es el interior del templo budista de Ikagame, uno de los más hermosos del Japón.



El Japón es la tierra de los ídolos gigantes. Este extraño Buda de bronce, con su colosal corona, puede verse en Hiogo.



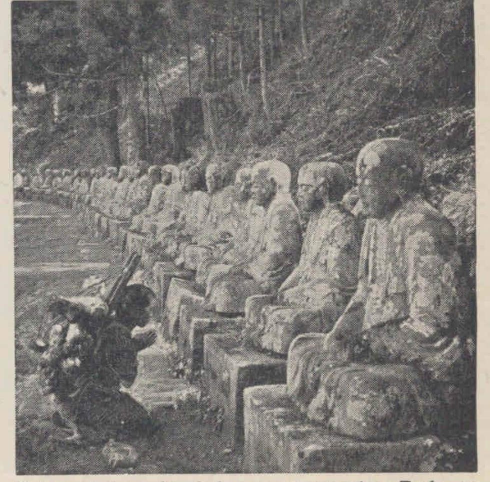
Esta imagen de Buda de bronce, mide 15 metros de alto y cerca de 30 metros de circunferencia. Fué fundida en Kamakura en 1252.



Esta otra extraña imagen de Buda forma, con otra, el par de figuras de bronce que se admiran en un templo de Tokio.



He aquí representada una tienda de oraciones, impresas en papel, y que se ofrecen arrojándolas al viento.



Estas estatuas de piedra representando a Buda, en Nikko, son antiquísimas.

macizos de rosas, convólvulos y azaleas forman vistosísimos bancales de color. Los elevados bambúes, tan útiles como a propósito para la ornamentación, y los céspedes altos y ligeros como plumas, los graciosos pinos, los árboles de la laca, todo este conjunto contribuye a formar aquellos encantadores paisajes de los cuales nos dan una idea las reproducciones que vemos en biombos y abanicos, y en los bordados hechos y pintados por los que viven contemplando esas bellezas de la Naturaleza.

Podríamos comparar con otras que hayamos visto, la mayor parte de sus hermosas montañas y de sus espumantes e impetuosas cataratas, de sus ricas planicies y amenos valles, y de los cortos ríos que las fertilizan; pero no hay en el mundo nada que pueda parangonarse con la misteriosa maravilla del Fuji-yama, la montaña sagrada tan querida de los japoneses y reproducida por centenares de sus artistas. Álzase esta montaña solitaria, solemne y magnífica, ostentando su bella forma cónica, que se eleva hasta una altitud de 4700 metros sobre el nivel de la planicie y mide más de 160 kilómetros alrededor de su base.

FUJI-YAMA, FAMOSA MONTAÑA JAPONESA DE 4700 METROS DE ALTITUD

Hállase esta montaña situada junto al mar, y no lejos de Tokio, capital del imperio. Llámala Rúdyard Kípling *la nota tónica del Japón*: tan grande es la impresión que causa cuando uno penetra en la bahía, y sobre todo si su cumbre está coronada de nieve, que no se derrite hasta Agosto o Septiembre. En sus vertientes inferiores crece una vegetación exuberante, compuesta de bellas plantas de toda especie.

Necesítanse muchas horas para escalar la cima, aunque sea con auxilio de *culíes*; pero, al llegar a ella, ¡qué grandioso espectáculo se presenta a la vista. al contemplar aquella vasta extensión de fértiles llanuras y de relucientes aguas, hasta las más lejanas montañas! Esta ascensión de 4700 metros nos da una idea de los cambios que se observan en la vegetación al viajar por millares de kilómetros hacia el Polo. El clima, en la cumbre de la montaña, es igual al de la *tundra*, o tierra pantanosa, debajo de la cual crece una vegetación enana y endeble. Más abajo hállanse espesos pinares, tierras cubiertas de pastos y estepas, y finalmente, todas las producciones de las regiones templadas, como cebada, judías, guisantes, te, algodón y arroz.

Desde lo alto del Fuji-yama puede contemplarse otra importante montaña, la del Asama-yama, volcán todavía activo. La mayor parte de las montañas japonesas son volcanes extintos, pero el Fuji-yama arroja todavía una pequeña columna de humo, y en sus contornos se sienten frecuentes terremotos, que causan a menudo grandísimos perjuicios y pérdidas de vidas. Este es el principal motivo por el cual los súbditos del Mikado construyen muy ligeras sus viviendas.

Hay en el Japón un gran número de importantísimas ciudades, varias de ellas desde diez mil, hasta centenares de miles de habitantes. Su capital, Tokio, edificada en la isla más extensa, llamada Nipón u Honshiu, contiene una población que excede de un millón y medio de almas.

LOS ESPLÉNDIDOS TEMPLOS Y EL PALACIO ENCANTADO DE LA CAPITAL JAPONESA

Los templos y sepulcros de los Shogunes forman uno de los grandes espectáculos de esta pintoresca ciudad, con sus avenidas de cerezos. Hállase también en ella el palacio imperial, con sus salas de cristal y sus hermosos techos y brocados. En Noviembre reúnense millares de personas para admirar la soberbia exposición de crisantemos. Las distancias son tan largas en las ciudades populosas, que no se encuentran *yinrikshas* para todos los que las piden. Los *culíes* o jornaleros tiran de ellas veloces, aunque vayan por caminos vecinales de la campiña.

Yokohama, puerto de Tokio, es el punto donde desembarcan más visitantes. Vese aquí el sepulcro de Yoritomo, el primer Shogun, y a poca

FUJI-YAMA, LA MONTAÑA SAGRADA DEL JAPON

© E. M. Newman.

El altísimo cono del volcán de Fuji-Yama, cubierto por nieves eternas, se eleva a 3717 metros sobre el nivel del mar. Se encuentra situado a 60 millas de Tokio y desde el se observan muchas de las más hermosas perspectivas de las cercanías de la capital y de Yokohama. El Fuji-Yama puede ser visto desde catorce provincias japonesas, situadas al otro lado del mar.

distancia se yergue la gran estatua de bronce que representa a Buda, uno de los mejores trabajos artísticos japoneses, de 15 metros de altura aproximadamente, que deja en el ánimo del visitante una impresión profunda de calma y majestad.

Los japoneses tienen el siguiente proverbio: «No emplees la palabra «magnífico» mientras no hayas visto Nikko». No solamente es una ciudad hermosísima, sino que incluye todo un distrito montañoso, cuya altitud es de unos 600 metros sobre el nivel del mar. Entre las muchas bellezas naturales que encierra cuéntanse numerosas cascadas, hermosos matices otoñales y una vegetación variada y exuberante, junto con los interesantísimos sepulcros de los Shogunes y santos, y los espléndidos templos budistas.

LA CIUDAD MARÍTIMA QUE HA UNIDO SIEMPRE EL JAPÓN CON OCCIDENTE

La isla de Kiushiu, en la cual está situada Nagasaki, con su puerto natural y sus diques de granito, ha representado un gran papel en la historia del Japón. Dice la leyenda que Yimmu y Yingo salieron de aquí para llevar a cabo sus heroicas expediciones. En esta isla desembarcaron los comerciantes y misioneros portugueses, y en ella fué donde dieron a conocer a los nipones, por primera vez, la civilización europea. Mientras el Japón estuvo cerrado, Nagasaki fué el único puerto accesible al Occidente.

UNA ALDEA DE PESCADORES QUE EN POCOS AÑOS SE HA CONVERTIDO EN UNA GRAN CIUDAD

Desde que se abrieron las puertas del Japón, Kobe, situada a orillas del hermoso mar interior, hase convertido, de aldea de pescadores, en una dilatada y espléndida ciudad, en la cual se efectúa la mayor parte del comercio japonés y donde las casas extranjeras están muy bien representadas. El viajero puede tomar el tren que recorre las encantadoras costas de este Mediterráneo asiático, entre la isla de Nipón y las dos islas meridionales más pequeñas; o, mejor aún, al salir de Nagasaki, cabe hacer el trayecto en vapor, por las profundas y clarísimas aguas azules, de un extremo a otro, pasando por entre incontables islas y montes vestidos de brillante verdor, y gozando además en contemplar los barcos pesqueros, los curiosos juncos y los diminutos pueblecillos ocultos en rincones impensados.

Osaka es otro centro manufacturero, enclavado cerca del mar interior y renombrado por su hermoso templo y sus ricos bazares. Báñala el río por donde desagua el lago Biua, el mayor de los del Japón, que tiene aproximadamente las mismas dimensiones del lago de Ginebra, igualándolo en hermosura. En las calurosas noches del estío, es un espectáculo sorprendente el que ofrecen las multitudes entregadas a los placeres del batelaje, las audiciones musicales en el agua y las movibles luces de millares de farolillos. En las orillas hay instaladas casas de te, en las cuales se sirven refrescos.

En Osaka se puede tomar el tren hasta Kioto, una de las antiguas capitales del Japón, famosa por sus admirables edificios e interesantes recuerdos. El viejo palacio del Mikado, que en ella se conserva, abarca una extensísima superficie.

LOS TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y LOS DEL CAMPO

En estas y otras grandes ciudades habita una buena parte de los millones de habitantes que contiene el Japón. Otros muchos hállanse también ocupados en las faenas del campo, pues la agricultura es en el Japón, como en China, objeto de especial solicitud. Empléanse asimismo millares de japoneses en las faenas de la pesca, que se efectúan en mares, lagos y ríos, pues el pescado es abundantísimo y uno de los principales artículos de la alimentación. En muchos de los centros industriales del Japón vanse alzando rápidamente elevadas y humeantes chimeneas; pero los objetos de belleza incomparable, que han ejercido tanta influencia en el gusto de Occidente, datan de tiempo inmemorial, y son obra de las pacientes

y delicadas manos de hombres y mujeres que nacieron artistas.

El cultivo del te y los tejidos de seda, fueron introducidos, tomándolos de China, hace muchos centenares de años. La porcelana, fabricada con una arcilla blanca muy fina, llamada caolín, goza de fama universal, y en el Japón se hacen también tapices, cestos, exquisitos trabajos en laca, todas las variedades de abanicos y farolillos, y una infinidad de objetos, de utilidad unos, y destinados otros a ornamentación.

Por desgracia, no se ven muy a menudo en Occidente los verdaderos objetos japoneses de más precio, sino burdas imitaciones de ellos en las tiendas; pero, si se estudian aquellos que se exhiben a veces en las vitrinas de los almacenes elegantes y en los museos, podrán ayudarnos mucho a conocer a los interesantes y artísticos obreros del Japón.



SEÑORA COREANA EN SU PALANQUÍN.



ESTUDIANTES COREANOS CON SUS MAESTROS.

CÓMO HEMOS COPIADO LA INDUMENTARIA DEL JAPÓN Y EL JAPÓN HA COPIADO LA NUESTRA

La Corte, el Ejército y la Armada del Japón, y ciertas clases sociales, han adoptado las modas de Occidente; pero el kimono, tan familiar entre nosotros como bata o peinador, es todavía la prenda distintiva nacional, hecha de seda o raso con riquísimos bordados, para la clase elevada, y con material ordinario para la clase humilde. Llévase con una ancha faja, que da mucha elegancia y sirve de bolsillo, junto con las amplias y profundas mangas del kimono.

El calzado japonés es enteramente diferente del nuestro. Es una especie de zueco blanco y grueso, con una división para el dedo gordo; se lleva con el zapatito o chapín, y al entrar en una casa se deja a la puerta, para no ensuciar las esterillas que sirven de asiento, pues el ajuar de una casa japonesa es muy sencillo y apenas hay muebles en ella. En muchos casos la mayor parte de la casa está hecha de madera o de papel muy endurecido, y los tabiques son sencillamente puertas correderas. Para resguardarse de la lluvia usan paraguas e impermeables de papel, cuando no basta una túnica de bálago. Sirven de camas unas colchonetas tendidas en el suelo, con almohadas de madera, que se quitan unas y otras de su sitio durante el día. Cada parte del ajuar que contiene la casa japonesa está dispuesta con el mayor gusto, para recreo de la vista, brillando en todo él la más inmaculada limpieza.

Los pequeñuelos japoneses son, quizá, los que más se divierten de entre todos los del mundo. Sus padres los aman entrañablemente y les inculcan, desde la más tierna infancia, hábitos de dominio de sí mismos y de cortesía para con los demás; modales afectuosos

y amor al trabajo. Todo esto forma la base de su felicidad, que dura mientras viven. Los niños ruines, egoístas, holgazanes, iracundos y malos, apenas se encuentran en el Japón. Estudian mucho y juguetean también mucho. ¿Y sus juguetes? No hay quien sea extraño a la deliciosa impresión que causan las muñequitas ingeniosas japonesas, tan parecidas a sus minúsculos poseedores, y las peonzas y cometas, y las admirables aldeas, verdaderos modelos en su género. Hay muchos días de fiesta (especialmente para los niños) en los cuales lucen sus más hermosos kimonos y fajas, y tienen el aspecto tan risueño como las flores y las mariposas.

La Fiesta de las Muñecas es para las niñas. En ella se exhiben y gozan las *honorables* muñecas y las casas de muñecas, tan cuidadosamente guardadas de generación en generación; las niñas reciben regalos de muñequitas y bonitos objetos de mucha utilidad. Los niños celebran, cuando les toca el turno, la Fiesta de las Banderas, en la cual se sacan, para su recreo, imágenes de soldados, héroes y luchadores, así como yelmos, banderas, arcos y flechas. El simulacro de combate, que constituye un juego favorito en esta festividad, trae a la memoria las luchas de las tribus rivales, durante los remotos días del feudalismo.

El vuelo de la cometa y la danza de la peonza, que se efectúan de una manera realmente científica, son grandes pasatiempos, en los cuales toman también parte hombres de edad provecta.

Tampoco se olvida nunca el Japón de sus difuntos. Todos los veranos se celebra en todo el país la Fiesta de los Difuntos, con procesiones, paseo de abanicos y de banderas, y se iluminan las tumbas con lindos farolitos que esparcen luces de variados colores. El final de la fiesta en Nagasaki es muy notable. Después de media noche, bótanse en las aguas de la bahía millares de embarcaciones de paja, cargadas de pequeñas ofrendas de frutas y dinero, y los faroles encendidos procedentes de las tumbas. Al paso que cada embarcación se va incendiando, el alma que se supone llevar, dicen que llega de nuevo a la Tierra Desconocida.

Los japoneses visitan muy a menudo los templos y capillas, adoran a millares de dioses y hacen frecuentes peregrinaciones a distantes santuarios, o sitios religiosos. El peregrino que se encamina al Fujiyama, se distingue por el kimono blanco y el ancho sombrero de paja que lleva.

Muchos viajeros van ahora al Japón, para dar la vuelta al mundo, pues Yokohama, es, por decirlo así, la estación central, y todos ellos admiran sus paisajes y flores, sus templos, sus sepulcros y sus fiestas, en donde revive y palpita el profundo interés de pasadas épocas. Pero es mucho más interesante aún la vida moderna y el trabajo actual, tanto en las grandes ciudades, como en la abierta y dilatada campiña. Los hermosos y pulcros niños, las listas muchachas, cuyos modales son tan seductores, las rápidas *rikshas*, que avanzan girando, las tiendas repletas de objetos fabricados por los naturales; las muchedumbres que se cruzan, tan aseadas, dóciles y cuidadosas, todo este conjunto encanta y deleita, pareciendo formar parte de una admirable fotografía animada.

